



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 10 Cénts. número

AÑO VI. *

CIUDADELA Y MARZO DE 1917.

* NÚM. 64.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Cartas a Juanito», por Luis S. M., pág. 17.

Sección histórica: «Efemérides monte-torinas», pág. 18.

Miscelánea mariana: «Suscripción Monte-Torina», pág. 18.

Sección poética: «Divendres Sant», por el Dr. D. José Tudurí, Pbro., pág. 20.

Sección literaria: «Sor Fidencia», (continuación) pág. 20.

Nuestros amigos difuntos, pág. 22.

Folleto: «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.

SECCIÓN DOCTRINAL

CARTAS A JUANITO

Mi querido Juanito.

Recibí tu afectísima del próximo pasado Febrero, en la que se reflejan cual en clarísimo espejo los más delicados sentimientos de tu corazón. Me dices: «Quiero pedirte un favor que supongo no me negarás y es que me digas muchas cosas de la Virgen»... Así es, queridísimo, no puedo ni sabría negarte petición tan grata para mí. Soy esclavo de tan Augusta Señora y como tal mi mayor anhelo es re-

ferir sus bondades, narrar sus ternezas a mis amiguitos para que ellos a su vez la amen también con locura y cifren su dicha en servirla como lo hicieron todos los santos que ahora están ya en el cielo. Todos los santos amaron a María. Si, no lo dudes, pues que todos amaron a Dios Nuestro Señor y el camino que guía a Jesús no es otro que María y nunca se ama tanto a Jesús como cuando se honra a María. ¿Ves lo mucho que conviene amarla? Ama pues a nuestra encantadora Reina y no dejes nunca de rezar mañana y noche tres Avemarias en reverencia del Poder Sabiduría y Amor con que

la enriqueció la Santísima Trinidad, añadiendo al fin esta devota jaculatoria: «Oh María mi buena Madre, libradme de todo pecado!» En la próxima D. M. te

hablaré un poco acerca de tan simpática devoción.

Tu affmo.

LUIS S. M.

Ciudadela.

SECCIÓN HISTÓRICA

EFEMÉRIDES

MONTE-TORINAS

3 DE MARZO DE 1670.—Se da principio al derribo de la antigua iglesia de Monte-Toro, comenzándose en este mismo año la nueva.

22 DE MARZO DE 1792.—El Rdo. Padre Prior del Convento de Monte-Toro, Fr. Agustín Pons contesta a la Universidad de Mercadal, no admitiendo la in-

novación que los Sres. Jurados querían introducir acerca el cirio de las ratas y el oficio que se cantaba en el día de la presentación de este cirio. No debieron acceder los Jurados a las pretensiones del P. Prior, pues este tuvo que acudir al Jefe Político Annuncivay, el cual en comunicación dirigida a dichos Jurados, en 20 de Abril del mismo año les aconsejaba que antes de tomar resolución alguna considerasen si tenían motivo legal para ello, a fin de no exponerse a las consecuencias de un litigio injusto.

MISCELAENA MARIANA

SUSCRIPCIÓN MONTE-TORINA.— La abierta por nuestro Rdmo. Prelado con destino a las obras de restauración y ornato del Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, en la Secretaría de Cámara y en todas las Parroquias del Obispado, ha dado un total de *quinientas tres pesetas*, durante el cuarto y último trimestre del pasado año de 1916, según consta en el número 468

del «Boletín Oficial», cuya cantidad se distribuye como sigue:

Ptas. Cénts.

Donativo décimo quinto del Excmo. Sr. Obispo en Diciembre.	125'00
--	--------

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara, de varios suscriptores.	5'10
Recaudado en la Parroquia del Rosario.	56'90
Recaudado en la Parro-	

quia de San Francisco.	23'65	Recaudado en la Parro-	
La Congregación de San		quia de San Luis. . . .	9'00
Luis Gouzaga. . . .	5'00	Recaudado en la Parro-	
Varios Congregantes. . .	4'00	quia de San Cristobal.	13'05
Limosna del M. I. Sr.		Recaudado en la Parro-	
Arcediano en sufragio		quia de San Clemente .	6'00
de su difunto tio q. e.		Recaudado en la Parro-	
p. d.	5'00	quia de Fornells. . . .	5'40
Una Hija de Maria. . . .	0'50	Recaudado en la Parro-	
Un devoto de Ntra. Sra.		quia de San Juan d' els	
del Toro	0'50	Horts	4'20
Un enfermo.	0'20	D. ^a Juana Lluch Fluxà,	
	---	de Fornells, curada de	
		grave enfermedad, in-	
		vocada la Santisima	
		Virgen del Toro. . . .	5'00
		Una familia afligida in-	
		vocando a la Santisi-	
		ma Virgen del Toro .	1'00

Total. . . . 110'85
====

MAHÓN

Recaudado en la Parro-		Una familia afligida in-	
quia de Santa Maria.	105'40	vocando a la Santisi-	
Recaudado en la Parro-		ma Virgen del Toro .	1'00
quia de Ntra. Sra. del			---
Cármén.	31'00	<i>Total.</i> . . .	100'55
Recaudado en la Parro-			====
quia de S. Francisco.	30'00		
De una piadosa Señora			
de Santa Maria. . . .	0'20		

Total. . . . 166'60
====

Recaudado en la Parro-		Donativo décimo quinto	
quia de Alayor. . . .	11'20	del Exmo. Sr. Obispo	
Recaudado en la Parro-		en Diciembre. . . .	125'00
quia de Mercadal. . . .	9'60	Recadado en Ciudadela.	110'85
Recaudado en la Parro-		» en Mahón. . . .	166'60
quia de Ferrerías. . . .	25'50	» en los demás	
Recaudado en la Parro-		pueblos de la Isla . . .	100'55
quia de Villa-Carlos.	10'60		---
		<i>Total.</i> . . .	503'00

		<i>Suma anterior.</i>	21.997'30

		<i>Suma total.</i>	22.500'30
			====



SECCIÓN POÉTICA

¡DIVENDRES SANT!

*Egressus est a filia Sion,
omnis decor ejus.*

Es perdé tota l'hermosura
de la filla de Sióu.

(Llamentació de Jeremias.)

Jo no se quina incerta tristor,
dins mon pit, sospen el cor,
quant m'agenollo a rezar
devant lo despullat i fose altar,
en lo divendres sublim de la Setmana
[mes santa,

Jo no se quin solemne sentiment
santifica el pensament,
quant baix la negra volta, ben colrada
del brevól temps, per la ventada,
tot absort,
en mut silenci-bi sent cantar la mort.

No sent aprop de mi, el glorificant,
august, sacerdotal i ritmic cant,
l'himne d'eterna triomf...
sols sento la veu mística, allenguída,
d'un secolar i vell profeta,
que, fet troços son mantell,

amb arcana visió i trémol sitzell,
ha gravat, amb sang bullenta,
del litúrgic dolor la veu potent...
els fondos ecos del plany...

Del aromátic encens la nuvolada,
tota esfumada,
es per lé molt allá, dins l'infinít,...

l'ara muda i deserta
plora ser sacerdot i sense oferta...

sota la porta d'or
no hi batega 'l Deu d'amor...
¡Es tot vago silenci, tot quietut!...
¡Ay! com gela la sang, tanta fredor!
¡Com esgarrifa mon pit, tan greudolor!

¡Auguts misteris d'indecisesombres,
que de gom a gom, l'Esglesia ompliu,
i amb sagrat silenci, tots plerau,
veniu... veniu...

i amb vostro osecr replec vetllau
el cor gentil d'eixa Reina coronada,
que, vestida de dol, incerta la mirada,
i amb los braços oberts,

del pensar dins los amples deserts,
no te altre trono qu'un Galvari,
altre manto per ella qu'un sudari,
ni altre cort,
que 'l cadavre gelat de son Deu mort!

JOSEP TUDURI.

1917.

SECCIÓN LITERARIA

SOR FIDENCIA

(Continuación)

— Viviremos juntos, si no bajo
el techo de una misma casa, en
una misma población. Qué tal te
parece París?

En los tres años que llevamos en
él no me ha dolido ni una uña.

Pues bien, nos quedaremos aquí.
Pero ¿cómo andamos de fondos?

— Gracias a Dios que llega la
hora de dar cuentas. De los seten-
ta mil francos, importe de la ven-
ta del edificio de la fábrica de Ar-
les, se ha gastado en nuestra resi-
dencia en la corte y enfermedad de
D.^a Betsabé veinte mil.

— ¿De suerte que con los cin-

cuenta mil restantes habrá para entrar yo de educanda en un convento y hacer un viaje a Roma?

—¡Ya lo creo! El capital de V. renta muy cerca de tres mil francos anuales, cantidad suficiente para que vivamos, si no con esplendidez, desahógadamente. ¿Y cuándo desea V. emprender el viaje?

—Eso queda para más adelante, por ejemplo, para cuando trate de elegir marido.

Ecequiel no acertó articular palabra. Después de las desgracias ocurridas, le extrañaba semejante contestación salida de los labios de una joven como su señorita. Así que disimulando cuanto pudo, se contentó con responder:

—Aunque no me parece mal la idea, ¿me permitirá usted que le dirija una observación?

—Cuantas quieras.

—Se reduce a advertirle que no se case con un *quidam*. A V. le conviene una persona que, si no rica, sepa ganarse un luis; una persona decente, bien educada, instruida, que la considere, que la comprenda, que la haga dichosa. Si mañana viese yo que trataban a usted de otro modo... no sé lo que haría... Sería capaz de estrangular al miserable.

—Descuide. Mi esposo excederá con mucho a tus deseos.

XXV.

Por aquella época había en la plaza de la Concordia de la capital de Francia un colegio de señoritas extraordinariamente afámado. Dirijale una ilustre norteamericana, mis Rebeca Kuwer, y en él se enseñaba de todo: arte de cocina, costura, bordado, educación, reli-

gión y moral, literatura, música, pintura, derecho, economía, geografía, historia, ciencias naturales y físicas, medicina, y en lenguas desde el árabe hasta el sanscrito. En media docena de años la joven más obtusa de entendimiento se convertía allí en una verdadera jova, tan apta para freir un par de huevos, como para concurrir a un sarao; para remendar unos calzoncillos, como para resolver una cuestión política; para velar la enfermedad de un niño, como para defenderse a solas de los argumentos de un abogado o burlarse en la calle de la táctica de cien oficiales de dragones.

Siete años estuvo Fidencia en el colegio, del cual salió tan perfeccionada que mis Rebeca se hacía lenguas de su discípula.

Fidencia de Flix era un fenómeno. Ecequiel miraba con asombro de tanta virtud y tanta ciencia en una joven de veintitres años.

XXVI.

Cuando la nieta de Mr. Thion hubo concluido sus estudios, reveló a su fiel secretario el proyecto que tiempo hacía le había iniciado solamente.

Fidencia deseaba ir a Roma para recibir la bendición del Padre Santo antes de emprender la cruzada religiosa a que iba a dedicarse hasta espirar el último aliento. Sin vestir el hábito de las hijas de Vicente de Paul, deseaba ser hermana de la caridad, cuyo maestro fuese Dios, cuyo convento el mundo, cuyo traje un sayal morado, un manto negro y una toca. Así extinguía en su conciencia hasta el menor escrúpulo de vanidad

quitando a las gentes cualquier motivo de alabanza, pues que se presentaría a ellas como indigna pecadora que, acompañada de un hombre, Ecequiel, que pasaría por marido, recorría la tierra haciendo obras de caridad en cumplimiento de una penitencia.

—¿Te sientes con fuerzas para acompañarme en la peregrinación? interrogó la prima de Oscar al antiguo enemigo de aquél.

—Hasta el fin del mundo.

—Considera que la empresa es más dificultosa de lo que a primera vista parece, que tal vez habremos de vivir de limosna.

—No importa; mi padre murió sirviendo a los de usted y yo he de seguir con V. la misma carrera. Pero ¿qué dirán al vernos juntos?

—¿Que han de decir? El título de esposos nos colgará a cubierto de la maledicencia pública. Por otra parte, yo no miro a la sociedad; me basta que para con Dios esté tranquila mi conciencia.

XXXVII.

Fidencia recibió en la Ciudad Eterna la bendición del Romano Pontífice y como si el ángel de la guerra hubiese estado esperando

aquel acontecimiento, comenzó a extender sus ensangrentadas alas por el horizonte de Europa.

Entonces la hermana de la caridad, ardiente en santo fuego moduló estas palabras con el heroísmo de los mártires:

—Ecequiel, la guerra de Oriente puede considerarse comenzada; Inglaterra y Francia se dirigen hacia el Mar Negro: corramos, pues, a cumplir nuestros deberes de cristianos.

Fidencia se hizo memorable en la campaña. Custodiada por Ecequiel, recorrió indistintamente los campamentos, y sin temor a las balas, acompañada siempre de un bálsamo y de una tisana refrigerante que expresamente había compuesto, se complació en buscar el lugar del peligro. Donde había una lágrima que enjugar, un alma que fortalecer o una herida que cicatrizar, allí estaba ella, con lo cual los enfermos de Inkermann y Sebastopol bendijeron su nombre, enalteciéndole los sanos hasta las nubes en conversaciones y periódicos. Fidencia de Flix comenzaba a ser una gloria del Cristianismo.

(Continuad)




† NUESTROS AMIGOS DIFUNTOS

Quien no cree en el Purgatorio es hereje.

Quien no socorre a las almas es cruel.

La Fé y la Razón.

DADELA. — La mañana del domin-

go 25 de Febrero próximo pasado, el Señor llamó a juicio el alma del Maestrescuela de esta Catedral Muy I. Sr. D. Roque Coll y Orfila.

Sacerdote ejemplar, pasó la vida sin aspiraciones, siendo el cooperador fidelísimo de sus Prelados. El Obispo Mercader le tuvo por su Secretario de Cámara y Gobierno;

el Dr. Comes y Vidal le consideró siempre su amigo; y el Obispo Castellote, para premiarle sus servicios, le nombró Maestrescuela de esta Catedral, recibiendo también del actual Prelado Menorquín señaladas atenciones e inequívocas pruebas de aprecio.

Era colaborador de esta REVISTA y para los devotos de la Virgen del Toro, no son desconocidos los *Gozos* publicados en las *Historia del Santuario*, escrito por D. Pedro Moll. Entre otras producciones Marianas del finado recordamos el *Octari de la Mare-le-Deu de Gracia*, y el

co, y cubiertos de ricas armaduras de plata, abrían la marcha. Al frente de los grandes caballos negros, la tierra, endurecida por el frío, resonaba, y los reverberos de las antorchas, se reflejaban en las brillantes corazas, como el relámpago en las nubes. Seguía, después, una pomposa columna de guerreros de alta estatura, armados con largas espadas, vestidos de raso verde y color de fuego, con cascos de oro y altos penachos purpúreos, en la cabeza. Precedían tan majestuosa falange de ginetes, una larga hilera de camellos, ricamente enjaezados, los cuales avanzaban gravemente, balanceando sus largos cuellos, mientras a su alrededor y sobre retozones caballos de larga crin ondulante, saltaban ágiles caballeros de color de bronce, envueltos en sendos mantos de seda.

Y sobre esta multitud brillante,

nada con preciosas piedras y sobre su venerable cabeza recuía una corona de florneos en cuyo centro brillaban maravillosos diamantes.

Y los tres varones se pararon ante el Conde, entontecido y clavado en el suelo, mientras por unos instantes callaba la tropa de músicos negros.

«Salud a ti, noble Conde, don Juan de Montalvo, dijo con voz melodiosa y grave el anciano de luenga barba; salud a ti y la mano de aquel Dios omnipotente que quiso nacer en Judea y morir, más tarde, en la cruz para la salvación de los hombres se extiende sobre ti y bendiga tu casa. Como todos los años, desde 19 siglos há, repetimos la peregrinación que un día hicimos, guiados por una estrella y volvemos a Belén de Judá para saludar al Divino Infante y ofrecer ante su cuna, nuestros dones de mirra, incienso y oro.

Septenari de la Mare-de-Deu de l'Esperança.

Eleve~~mos~~ una plegaria al Altísim~~o~~ por el eterno descanso de nuestro amigo el difunto Prebendado, y reciban sus deudos el Rdo. D. Juan

Rosselló, Pbro., Director de esta REVISTA. y D. Pedro Rosselló, Pbro., Cura-Ecónomo de la parroquia de San Luis nuestro más sentido pésame.

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

68

SELECTAS

ondeaban centenares de estandartes de tonos deslumbradores, recamados de oro y pedrería.

Finalmente venía una numerosa y alborotadora tropa de músicos negros, con turbante blanco y túnicas azules, con collares de ábar en el pecho y brazaletes de coral en los brazos, quienes hacían resonar címbalos enormes, tamborres de ramas, flautas de marfil, gruesas trompas de plata, de largo y curvado pabellón, y otros instrumentos de forma desconocida, llenando los aires con los sonoros acentos de una marcha heroica que hacía vibrar los cristales todos del castillo.

Y detrás de tan extraña comitiva y en la misma línea, venían tres prodigiosos caballeros, seguidos de negros servidores que llevaban sombrillitas de raso, cajitas de perfumes y grandes abanicos de preciosas plumas.

LA VISIÓN DEL CONDE JUAN

69

El de la izquierda, vestido todo de blanco, era de color negro y llevaba en su rizada cabeza un círculo de oro, adornado de valiosas amatistas; montaba un caballo tan negro como él que guiaba con una cadena de oro, y la silla estaba hecha de una piel de leopardo.

El de la derecha, alto y robusto tenía larga barba rubia que le llegaba hasta el pecho; montado sobre un alto caballo bayo, enjazzado de púrpura, cubría sus espaldas un rico manto de escarlata, bordado de oro, y sobre su cabeza de largos cabellos rubios como la barba, brillaba una tiara asiática, adornada de perlas, rubíes y sardónicas.

El del centro era un mayestático anciano de perfiles nobles y suaves, cara poblada barba y poblados cabellos de nieve; montaba un caballo de sorprendente blancura, iba vestido de una túnica de oro, adorna-